

LA CONCEPTUALIZACIÓN SIMONDONIANA DE INFORMACIÓN: UN INSUMO PARA EL ANÁLISIS DE LA DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL

The simondonian conceptualization of information: an input for the analysis of the digitization of social life

Tamara Chibey Rivas

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

tchibey@gmail.com

Resumen

Este artículo estudia el fenómeno de la digitalización actual y su repercusión en el ámbito social. La interrogante del artículo es ¿De qué manera la conceptualización de información simondoniana puede ser una contribución para explicar la digitalización de la vida social? Como hipótesis se afirma que la conceptualización simondoniana puede contribuir al estudio de la digitalización de la vida social, porque a partir de ella es posible, (i) incorporar a las tecnologías de la información y su relación con el orden; (ii) conformar una cultura digital enfocada en las operaciones de recepción y amplificación que se producen en los medios digitales y (iii) estudiar su carácter paradigmático sobre el ámbito de la digitalización, permitiendo apostar por una conceptualización amplia y transversal adecuada al escenario tecnológico contemporáneo, pero en sí misma insuficiente.

Palabras clave: información, digitalización, tecnologías de la información, cultura digital, paradigma de la información.

Abstract

This article studies the current phenomenon of digitization and its impact on the social sphere. The question of the article is: In what way can the conceptualization of information according to Gilbert Simondon be a contribution to explain the digitization of social life? As a hypothesis is affirmed that simondonian conceptualization can contribute to the study of the digitalization of social life, because from this, it is possible to, (i) incorporate information technologies and its relation to order; (ii) form a digital culture focused on reception and amplification operations that take place in digital media and (iii) study its paradigmatic nature on the field of digitization, allowing to bet on an adequate broad and transversal conceptualization to the contemporary technological scene, but in itself insufficient.

Keywords: information, digitization, information technologies, digital culture, information paradigm.

Fecha de Recepción: 10/03/2021 – *Fecha de Aceptación:* 31/12/2021

1. Introducción

La era actual ha sufrido grandes transformaciones técnicas a partir de la incorporación del internet de finales del siglo XX. La digitalización de la vida social es una de ellas, que se produce, primero con esa incorporación del internet, y luego con la integración de las redes sociales (Rodríguez 2019). Antes de la invención de la World Wide Web, la vida social estaba destinada a espacios presenciales: el lugar para la comunicación eran los cafés, los parques, los hogares, las escuelas; para realizar investigaciones las personas acudían a catálogos y fichas en las bibliotecas; existían tecnologías análogas, pero no tecnologías digitales, siendo el espacio público y presencial el foco de comunicación y socialización. Fue con el fuerte desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC)¹, que trajo consigo la masificación y normalización del uso de internet, que el formato de la vida social dio un vuelco de tuerca: comenzaron a existir programas donde las personas podían acceder a datos, sin la necesidad de recurrir a un catálogo material; aparecieron las denominadas redes sociales, los blogs, los centros de compras online, los juegos online, por poner algunos ejemplos, donde las personas ya no solo acceden a la información de manera más rápida y remota, sino que también tienen la capacidad de producir y modificar información, por ejemplo, mediante la elaboración de videos, imágenes, artículos, libros, entre otros.

Echeverría (2009) comenta: “la digitalización permite expresar los más diversos sistemas de signos en sistema binario” (562). Esta digitalización hace referencia al paso de la información de tecnologías análogas a tecnologías digitales, donde la interacción no se limita a la esfera presencial, sino que se traslada a la esfera digital, cuyo espacio es virtual; y la digitalización de la vida social corresponde, entonces, aquella información personal del usuario (como gustos, intereses, personas conocidas, lugares frecuentados, etc.) que se registra en los medios digitales –principalmente en las redes sociales– y compete al ámbito social del usuario. Junto a este fenómeno, se genera la acumulación de información en los diversos medios digitales: cada dato que una persona suba al internet –ya sea por Facebook, Instagram, u otro medio digital– queda registrado en la web. En este escenario nace la denominada “<<actualización de estado>> que ha evolucionado efectivamente para convertirse en un híbrido tecnológico entre los motores de búsqueda y los espacios públicos sustitutos” (Hendricks y Hansen 38²). Los usuarios comparten datos de su vida privada en un medio público. Toda esta información permite a los sitios web –y a sus algoritmos– personalizar “los resultados de búsqueda para los usuarios” en lo que se denomina como “burbuja

¹ Por ejemplo, el televisor, la computadora, los celulares, entre otros artefactos digitales.

² La presente y las siguientes traducciones son propias.

de filtro” (Hendricks y Hansen 210). Estos ejemplos, como otros, entregan evidencia para afirmar que la vida social, tal y como se conocía dejó existir: la vida social se ha digitalizado. Por lo tanto, es necesario estudiar este fenómeno actual, sobre todo si se considera que ha generado el espacio para la transformación de nuevos espacios digitales, uno de ellos, la cultura digital. Así mismo, la operación de recepción –y el futuro receptor de la información– toma un rol predominante.

Como se ha visto, el escenario de la digitalización implica el uso de la categoría de información, por lo tanto, es necesario establecer un concepto adecuado y claro de información. La información ha sido tratada en el siglo XX por varios autores y disciplinas. Un caso es la teoría matemática de la información (TMI) propuesta por Claude Shannon y Warren Weaver (1949) donde la información representa lo inverso de una probabilidad. Sin embargo, los intentos de esta teoría, del año 1948, se limitan a transmisiones en máquinas, como las que se dan en las líneas telefónicas. Otra teoría, más diversa en cuanto a su campo de aplicación, es la cibernética que lidera Norbert Wiener (1958) paralelamente, en el año 1948: aquí la información corresponde al contenido entre el entorno y el agente; pero, sigue siendo igualmente débil para aplicar su concepto de información al ámbito digital. Es alrededor del año 1960-1962 que Gilbert Simondon (2015a, 2015b) propone una conceptualización de información, que se funda, en parte, de las dos anteriores, y del concepto de forma da paso a su concepto de información, en el cual el potencial tendrá también un rol fundamental.

En virtud de lo anterior, la pregunta que guía esta investigación es ¿De qué manera la conceptualización de información simondoniana puede ser una contribución para explicar la digitalización de la vida social? Como hipótesis se afirma que la conceptualización simondoniana puede contribuir al estudio de la digitalización de la vida social, porque a partir de ella es posible, (i) incorporar a las TIC y su relación con el orden; (ii) conformar una cultura digital enfocada en las operaciones de recepción y amplificación que se producen en los medios digitales y (iii) estudiar su carácter paradigmático sobre el ámbito de la digitalización, permitiendo apostar por una conceptualización amplia y transversal adecuada al contexto tecnológico contemporáneo, pero en sí misma insuficiente.

Este artículo se dividirá en tres partes. En primer lugar, presentaré la conceptualización de información simondoniana y sus principales virtudes y defectos. En segundo lugar, mostraré las principales contribuciones de la conceptualización simondoniana a la digitalización de la vida social. Finalmente, concluiré con las razones de por qué la conceptualización simondoniana es insuficiente en sí misma para explicar el fenómeno de la digitalización.

2. Conceptualización de información según Gilbert Simondon

2.1. Axiomática general de las ciencias humanas: información y potenciales

Simondon (2015b) en la conferencia “Forma, información y potenciales” enmarca su proyecto que denomina como axiomática general en el problema por la unidad de las ciencias humanas. Simondon (2015b) se pregunta “¿Por qué hay ciencias humanas mientras que existe una física?” (483). A raíz de esto, Simondon (2015b) menciona que “poco a poco, en el comienzo del siglo XIX y en el comienzo del siglo XX, hemos visto nacer grandes teorías que han proporcionado posibilidades de axiomatización” en las ciencias naturales, en cambio, las ciencias humanas, no han cobrado la misma suerte (Simondon 2015b 484). Así es posible hablar de psicología, sociología, filosofía, etc., entendiendo las ciencias humanas de forma plural. Mientras que, por el otro lado, comenta Simondon (2015b) fue hacia 1864 con “la teoría electromagnética de la luz de Maxwell” que la ciencia se axiomatiza, “probablemente el ejemplo de una síntesis creadora” (484). A partir de esta consolidación, Simondon (2015b) se pregunta: “¿No se podría fundar la Ciencia humana, respetando, claro está, múltiples posibilidades de aplicación, pero teniendo, al menos, una axiomática común aplicable a los diferentes dominios?” (484). Justamente, el objetivo de Simondon con su conceptualización es ofrecer los axiomas generales y fundamentales que den pie a una ciencia unificada. O sea, “fundar un marco teórico general capaz de unificar a las ciencias humanas de forma análoga a cómo la física habría unificado a las ciencias naturales en el siglo XIX” (Celis 2020 30).

Para lograr ese propósito, Simondon (2015b) comienza su análisis con la noción de forma, la que es posible encontrar en el arquetipo platónico, luego, en el esquema hilemórfico aristotélico, y también en la psicología gestáltica. La noción de forma según Simondon (2015b) es “aquello en relación a lo cual la señal es recogida en el receptor” (284). Así, esta noción representa un comienzo para iniciar a esbozar la axiomática general, pero es insuficiente para postularse como pilar fundamental. Celis (2020), comenta que el modelo hilemórfico –siguiendo la lectura de Simondon– “el cual concibe al individuo como el encuentro entre una materia pasiva y una forma activa, debe ser reemplazado por un enfoque relacional que defina la individuación a partir del encuentro entre información y energía potencial (o metaestable)” (31). Por lo tanto, la individuación opera como marco de la información y el potencial; y ambos son axiomas necesarios para la axiomática general de las ciencias humanas.

Cabe introducir aquí una precisión conceptual, esto es, el concepto que Simondon (2015b) señala como proceso de individuación, por el cual el individuo se compone y constituye a partir de sus fases; para su explicación Simondon

(2015b) recurre a la termodinámica y su concepto de metaestabilidad, pues considera que la información no se puede interpretar adecuadamente considerándola desde el equilibrio estable –como lo venía haciendo la tradición, incluida el modelo hilemórfico con su noción de forma– (Filinich y Chibey 2020a, 2020b; Celis 2019, 2020). Entonces “el equilibrio metaestable es aquel en el cual se conservan potenciales para ulteriores devenires de un sistema dado, en este caso un sistema de información” (Blanco y et al. 99). La metaestabilidad introduce un medio propicio para que tanto la información como los potenciales fluyan dentro de un sistema y ofrece un escenario adecuado para presentar el concepto de información (Filinich y Chibey, 2020a, 2020b; Celis 2019, 2020).

Frente a ello, Simondon (2015b) introduce su concepción de información mediante su hipótesis de tensión de información. Recordemos ahora que tanto la TMI como la cibernética consideran la información como una magnitud, una cantidad. Simondon (2015b), por su parte, propone agregar un factor cualitativo –o no probabilístico– para estudiar y entender la información (Blanco y et. 2015). Así para Simondon (2015b): “la tensión de información sería la propiedad que posee un esquema de estructurar un dominio, de propagarse a través de él, de ordenarlo” (500). Esta hipótesis presupone una amplificación³ –la idea de estructurar un dominio– que tiene que ir acompañada de un medio metaestable; entonces, la amplificación refiere una acción, o puede ser interpretada como una transformación energética que tiene la particularidad de ordenar un sistema receptor.

Respecto de ello, Simondon (2015a) menciona que la información es “la operación de una cosa que llega a un sistema y que produce allí una transformación” (139). Entonces, Simondon (2015a) comprende la información como un proceso que sitúa al receptor como principal agente –a diferencia de la TMI y la cibernética que ponían el foco en el emisor y canal– (Filinich y Chibey 2020a, 2020b). De esta forma, la información es un proceso, que ordena un dominio, y eso lo hace mediante una transformación que se da en el receptor: la información entonces refiere a la capacidad que tiene el receptor para transformarse, y se genera a partir de una disparidad energética, entre “una forma ya contenida en el receptor y una señal de información aportada desde el exterior” (Simondon 2015b 283); el producto de esta superposición es la significación simondoniana, una significación bastante peculiar pues no refiere al plano

³ Es preciso mencionar que Simondon (2015a) señala que hay tres tipos de amplificación, a saber, la amplificación transductiva, la amplificación moduladora y la amplificación organizante (Filinich y Chibey, 2020b). Para efectos de esta investigación se usará solo la transducción por las virtudes que conlleva para el ámbito digital como se verá más adelante.

semántico, como se considera tradicionalmente –por ejemplo, con Heidegger y la Hermenéutica– (Filinich y Chibey 2020a, 2020b).

En consecuencia, la información se da en un medio metaestable, en un proceso de individuación, y al momento de ser recibida aquella información, ésta adopta una significación; la información opera activando potenciales en un sistema-receptor –de ahí se sigue la relevancia de la energía potencial, que es la encargada de que la energía no deje de sufrir transformaciones–: entonces, información y potencial son los dos axiomas necesarios y suficientes para dar vida a la axiomática general de las ciencias humanas (Simondon 2015b; Filinich y Chibey 2020a, 2020b). En palabras de Celis (2020) el proyecto simondoniano “consiste en pensar la individuación a la luz de la categoría de equilibrio metaestable, poniendo con ello a la filosofía a la altura del saber de la física contemporánea” (31). Es decir, poniendo a las ciencias humanas a la altura de las ciencias naturales.

2.2. Virtudes y defectos de la conceptualización

Esta conceptualización tiene como todas las teorías algunas virtudes y defectos. En primer lugar, se puede afirmar que el concepto de información es virtuoso porque no tiene problemas de adecuarse a un campo diverso y transversal como lo son las ciencias humanas. A propósito de ello, Yuk Hui señala lo siguiente:

Simondon propone así una conceptualización de la información que no solo está destinada a las tecnologías de la comunicación o las ciencias biológicas, sino también a las ciencias humanas, y es por eso por lo que no puede reconocerse a sí mismo en la teoría de la información y en la cibernética (Hui 37).

De esta manera el concepto de información no se limita al campo de las teorías anteriores –TMI y cibernética– sino que estimula otras fuentes y escenarios posibles; dejando de lado la posibilidad de ser un concepto cerrado o aislado.

En segundo lugar, se pueden considerar otras virtudes, que atañen principalmente a sus novedades conceptuales –por ejemplo, el énfasis en la operación de recepción y el concepto de amplificación–. Estas dos virtudes provienen a partir de la crítica que establece Simondon (2015b) a la TMI y a la cibernética. Como se mencionó, estas teorías ponen su foco en el emisor y el canal, cuestión que Simondon (2015b) no comparte; si bien el emisor y el canal son parte importante de la operación de información, no es lo más relevante, de este modo, la operación de recepción prima por la emisión de la señal y su canal; entonces, sin recepción, la información es nula (Filinich y Chibey 2020a, 2020b). El énfasis en la recepción puede considerarse como una virtud de la conceptualización simondoniana porque forja una apertura hacia otra perspectiva para analizar la

operación de información: de ahora en adelante, el receptor adquiere un rol relevante y merece ser estudiado con más detalle.

Esta Figura representa al sistema-receptor:

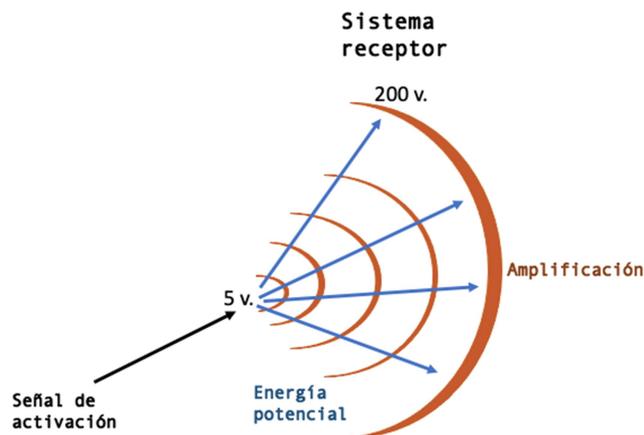


Figura 1. Sistema-receptor en operación de recepción de información. Elaboración propia.

Como es posible percibir, para que haya proceso de información, debe existir una señal que active el sistema receptor –que en este caso corresponde a un usuario, o un artefacto electrónico, como un computador o un celular–. La señal activa la energía potencial que se amplifica en el receptor⁴: ahí es cuando ocurre la transformación y amplificación de la energía. Esta amplificación se podría entender como una virtud de la conceptualización simondoniana por dos razones principalmente: en primer lugar, la amplificación tiene la capacidad de transformar la energía potencial de un sistema dado; en segundo lugar, se sigue que, la amplificación, por lo tanto, implica una real incidencia sobre la materia, es decir, sobre el sistema-receptor. El sistema receptor se puede comprender como un sistema mixto, que se divide en dos partes: una parte, que cuente con una membrana que propicie un ambiente adecuado para la liberación y propagación dosificada de energía poseyendo aislamiento energético; y otra parte, que sea heterónoma, es decir que esté condicionada a la activación de una energía externa; la primera parte es autónoma desde el punto de vista energético, en cambio, la segunda no lo es (Filinich y Chibey 2020a; Celis 2020).

Ahora bien, la conceptualización simondoniana también tiene sus defectos, y uno de ellos, es el vago tratamiento que se le da a la noción de significación. Simondon (2015b) expresa que “la señal de información no es solamente aquello a

⁴ Por ejemplo, una amplificación de 5 volt a 200 volt, como muestra la Figura 1.

transmitir...es también aquello que debe ser recibido, es decir lo que debe adoptar una significación” (281). Como se puede ver, la significación está presente en la definición de información y aún así Simondon no le otorga un espacio muy relevante, no profundiza en ella; tampoco considera la tradición Hermenéutica que ha trabajado la noción de significación durante años. Si bien para Simondon la significación se entiende en términos energéticos, podría haber hecho una oposición con la Hermenéutica para explicar su propia noción de significación no semántica –de forma similar a como lo hizo con la individuación refiriendo al pensamiento tradicional o tradición–. Otro defecto, y muy relevante para la esfera digital, es que Simondon no considera asuntos como el valor, relevancia y veracidad de la información. Esto es fundamental sobre todo considerando la cantidad de información falsa o defectuosa que circula en internet. Tampoco nos habla de la relevancia y el valor que posee la información para quien la recibe, simplemente refiere a la operación de recepción en términos energéticos. Si bien, es posible abordar el tema de la desinformación desde la conceptualización simondoniana, realizar un estudio crítico requeriría recurrir a otros autores que sí tematizan la información falsa, defectuosa o desinformación⁵.

3. De la conceptualización simondoniana a la digitalización de la vida social

Hasta aquí he aclarado los principales insumos de la conceptualización simondoniana de la información, ahora corresponde aplicarlos al estudio de la digitalización de la vida social. Ahora bien ¿cómo es posible aplicar este concepto simondoniano a la esfera digital? Pues bien, con el concepto de transducción. Simondon (2015b) señala: “se puede llamar transducción a esta transferencia progresiva, alimentada en energía por el cambio de estado local en el lugar mismo en que se produce la transformación” (144). Este tipo de amplificación tiene un flujo indefinido, o sea, no se puede domesticar, ni controlar: cada señal sirve como punto de activación para una nueva transformación tal y como ocurre con las reacciones en cadena (Filinich y Chibey 2020b). Rodríguez (2019) menciona que “la amplificación transductiva supone una incidencia de información que provoca en la estructura receptora un paso de un estado metaestable –o sea, susceptible de ulteriores transformaciones porque mantiene una energía potencial– a un estado estable” (365). Así es como se mantiene la energía potencial y permite la generación de nuevas transformaciones energéticas, es decir, que el flujo se siga amplificando indefinidamente.

⁵ Un autor al cual se podría recurrir es Luciano Floridi (2011) cuando expresa que la información son datos bien formados, con significado y verdaderos; en este sentido la información falsa es desinformación o pseudoinformación.

La información en la red se expresa de manera transductiva. Por lo tanto, este tipo de amplificación es precisa para analizar el fenómeno digital. Por ejemplo, la información que circula en internet cuenta con estas características, o sea, cuando se difunde por el medio –sin llegar necesariamente a convertirse en viral– es imposible detenerla, domesticarla, por lo contrario: se difunde indefinidamente por la red, como una reacción en cadena que aumenta exponencialmente (Simondon 2015a; Filinich y Chibey 2020b). Con la operación de transductividad es posible comenzar a pensar el fenómeno de la digitalización de la vida social, lo que me permitirá expresar a continuación tres contribuciones de la conceptualización simondoniana al estudio de la digitalización de la vida social.

3.1. Primera contribución: tendencia de las TIC hacia un orden

La sociedad de la información es una sociedad guiada por las diversas TIC (Rodríguez, 2019). En palabras de Rodríguez (2019) “la figura de la sociedad de la información supone que existe una sociedad cuya existencia está determinada por las tecnologías digitales que utilizan la información como insumo inmediato” (144). Esta dependencia que existe está determinada por el ascenso de las TIC durante el siglo XXI. Entonces, las TIC promueven una revolución en la sociedad permitiendo a los sujetos, por medio de ellas, registrar, compilar, generar y reproducir información –entre otras facultades– que antes simplemente no estaba al alcance de las personas. Pérez y Dressler (2007) comentan que han ocurrido profundos avances en la evolución técnica de las TIC: por una parte, en la velocidad y la capacidad que tienen ciertas tecnologías para procesar y almacenar información; y por la otra, en las oportunidades que ofrecen éstas en cuanto a sus aplicaciones y programas. Ambos avances permiten un vínculo entre tecnología y usuarios, que facilita la coordinación entre usuarios y plataformas (Pérez y Dressler 2007). Gracias a las TIC la digitalización de la vida social es un hecho que se genera en los distintos medios digitales –sobre todo en las redes sociales–.

Ahora bien, las TIC también tienden a regular y establecer un orden de la información. Este orden se puede ilustrar análogamente con el concepto de neguentropía o entropía negativa⁶, que el mismo Simondon toma de la cibernética y de la TMI. En tal sentido, Wiener (1958) señala que “la entropía es una medida de desorganización”, por el contrario “la información, que suministra un conjunto de mensajes, es una medida de organización” (21). Wiener (1958), refiriéndose a la TMI, agrega: “puede estimarse la información...como el negativo [de] su entropía

⁶ Esta analogía pretende explicar el funcionamiento interno de las TIC y su interacción con la información, entendiendo a las TIC como sistemas neguentrópicos. Cabe señalar que el concepto de neguentropía tiene varias aplicaciones, una de ellas es el alcance que realiza Simondon.

y como el logaritmo negativo de su probabilidad. Es decir, cuanto más probable es el mensaje, menos información contiene” (p. 21). Por su parte, Simondon (2015b) menciona que: “la teoría de la información es el punto de partida de un conjunto de investigaciones que han fundado la noción de entropía negativa (o neguentropía), que muestra que la información corresponde a lo inverso de los procesos de degradación” (497). Asimismo, el concepto de neguentropía aparece en la hipótesis de tensión simondoniana explicada previamente, que afirma que la tensión de información es la propiedad de un sistema de propagarse por medio de él, “de ordenarlo” (Simondon 2015b 500). Ese principio de orden, que responde a lo contrario de los procesos de degradación –como bien señala Simondon (2015b)– sirve para explicar el principio según el cual se rigen también las TIC: o sea, la tendencia a regular y organizar la información.

Ahora es posible dar cuenta de la relación entre información y orden mediante la referencia a la analogía con la neguentropía. La información en las TIC tiende a un orden, a una estabilidad. Las TIC son sistemas que interactúan con la información, pues, en parte, la ordenan y la organizan. Incluso, es posible pensar que la significación que adopta la información se genera a partir de esta organización, que hace que aquella información sea comprensible para los usuarios que utilizan las TIC. Entonces, aplicar la conceptualización simondoniana al estudio de la digitalización de la vida social contribuye positivamente porque permite establecer un vínculo entre las TIC y su tendencia a la organización: a mayor avance tecnológico mayor orden, o sea, mayor equilibrio y estabilidad de la información que participa de las TIC y que llega a manos del usuario.

3.2. Segunda contribución: conformación de una cultura digital

El interés reciente que despierta el concepto de información en las ciencias humanas coincide con el surgimiento de nuevos medios digitales que han permitido el surgimiento de una cultura digital en red. Los espacios de la cultura, que antes eran territoriales, ahora se trasladan a un espacio virtual, donde la información se ha vuelto extremadamente abundante, diversa e imprescindible, y por lo mismo, sumamente relevante como objeto de estudio en todo el mundo. Echeverría (2009) postula que las TIC han desarrollado un nuevo espacio a los ya configurados por el primer entorno (la naturaleza) y el segundo entorno (las ciudades) y es precisamente el tercer entorno (la cultura digital) el que representa un nuevo espacio social. Echeverría (2009) refiere a esta nueva modalidad, que es la cultura digital, según la cual “cuyos objetos, procesos y resultados tienen la peculiaridad de existir y desarrollarse en red, a diferencia de las culturas tradicionales, que han solido estar marcadas por la impronta de la territorialidad” (561). Así, entenderemos cultura digital como un conjunto de informaciones

compartidas, de traspasos e intercambios de información, en un medio digital, por parte de usuarios, que conforman una comunidad virtual. La cultura digital es un elemento de la digitalización de la vida social.

Entender la cultura digital a partir de los insumos simondonianos es una contribución al estudio de la digitalización de la vida social porque permite incorporar al análisis las nociones de operación de recepción y amplificación. Precisamente, los diferentes medios digitales que posibilitan la cultura digital se pueden describir en términos energéticos, es decir, desde el punto de vista de la información y la energía potencial. Todas estas expresiones se producen de acuerdo a relaciones energéticas que se manifiestan en un medio metaestable que concede el traspaso e intercambio de información y energía potencial, como lo hacen los computadores, los celulares, incluso nuestro aparato cerebral-cognitivo. Hasta cierto punto, la amplificación y recepción del contenido informacional conforman la cultura digital. Por ejemplo, cuando un usuario publica un comentario polémico en Facebook. Casi inmediatamente, despierta el fervor en los demás usuarios, que reaccionan rápidamente por el mismo medio. Ese comentario incluso puede ser compartido en otro medio, por ejemplo, en Twitter, y así causar más difusión tanto a nivel nacional, como internacional. En este ejemplo, vemos cómo los sistemas-receptores (los posibles usuarios) son activados por una señal de información (el comentario de Facebook) que produce allí una transformación, que modifica el flujo de energía potencial de los sistemas-receptores permitiendo sucesivas transformaciones energéticas (seguidilla de mensajes como reacción al comentario original). Esas transformaciones refieren a la acción de amplificación transductiva que se planteaba con Simondon, la que se propaga de manera indefinida por el espacio digital, tal y como ocurre en el ejemplo.

Analizar la digitalización de la vida social a partir de los insumos simondonianos contribuye a explicar aquella cultura que se gesta en el espacio digital y su repercusión en los posibles receptores. La información que el usuario brinda en red permea constantemente la cultura digital, puesto que, la amplifica, la transforma, y la remite a un receptor operativo, en la medida que esa información busca ser recibida por otro usuario. El contenido del mensaje es la información del usuario que queda registrada y digitalizada en la web.

3.3. Tercera contribución: carácter paradigmático de la información

Con carácter paradigmático me refiero a dos movimientos que se pueden destacar de la conceptualización simondoniana que permite estudiar la digitalización: por una parte, Simondon ofrece una propuesta que junto a la propuesta de Shannon, Wiener y otros, busca conformar un nuevo paradigma en las ciencias humanas, que se podría denominar como paradigma de la información, efectuándose un

cambio de paradigma (Kuhn 2007) frente al paradigma que domina a las humanidades; por otra parte, el concepto de información emerge y da un vuelco conceptual en lo que los autores venían trabajando tradicionalmente.

El paradigma de la información podría estar compuesto por diversos autores que trabajan el concepto de información, por ejemplo, Friedrich Kittler que utiliza el concepto de la TMI para elaborar su materialismo teórico-informacional (Rubio y Rodríguez, 2020); Luciano Floridi (2011) que aborda la información desde una perspectiva semántica, considerando la información como datos bien formados, con significado y verdaderos; la teoría algorítmica de la información que estudia la información desde la computación y la entiende como una cadena binaria (Argibay 2011); y por supuesto, Shannon, Weaver y Wiener con sus teorías respectivas. Este nuevo paradigma, denominado paradigma de la información, adquiere sentido y relevancia cuando la información se digitaliza en los distintos medios digitales. La digitalización es pilar fundamental de este nuevo paradigma y con ello también el concepto de información.

Así, estudiar la digitalización de la vida social a partir de la información simondoniana es una contribución por su carácter paradigmático porque: por una parte, da para configurar y conformar un nuevo paradigma de la información (basado en autores que estudian el concepto de información) el cual incide en las ciencias humanas; y por otra, el concepto simondoniano promueve un vuelco conceptual que lo posiciona con gran éxito frente a los postulados tradicionales sobre el estudio de información. La relación que hay entre el carácter paradigmático y el fenómeno de la digitalización consiste en que: el nuevo paradigma permite establecer un campo de acción para la información personal que constantemente se digitaliza en los medios digitales; y el vuelco o intento por establecer un modelo sólido frente a las demás teorías de la tradición otorga el marco teórico-conceptual necesario para asentar el estudio de la digitalización de la vida social.

4. Consideraciones finales

Capurro (2014) menciona que “la edad de la información nos ha puesto a disposición no solo un nuevo alfabeto sino también nuevas formas de codificar mensajes sirviéndonos en especial de mensajeros digitales” (21). Se podría afirmar que la digitalización ha sido uno de los fenómenos que más ha concernido a las personas en este último siglo: por lo mismo, requiere de un aparataje conceptual adecuado para ser estudiado con detención. En ese último punto recae la propuesta de este artículo: pensar la digitalización de lo social a través de los insumos que ofrece la conceptualización simondoniana de información y ver en qué medida esta conceptualización contribuye al estudio de la digitalización. Con

vistas a ese propósito, se explicó los aspectos principales de la axiomática general de las ciencias humanas; luego se consideró el concepto de transducción que sirve como insumo para explicar la difusión y la amplificación en el medio digital; finalmente, se ahondó en tres contribuciones de la conceptualización simondoniana a la digitalización de la vida social, a saber, la relación entre orden y TIC, la conformación de la cultura digital, el carácter paradigmático de la información.

En definitiva, si bien la conceptualización simondoniana permite explicar fenómenos que conciernen a la digitalización de la vida social y ofrece elementos positivos para su estudio, resulta ser una teoría insuficiente si se aplica por sí sola. Esto se debe a que no profundiza en la noción de significación no semántica –como se expresó previamente–; y, sobre todo –e incluso más relevante– tampoco tematiza la categoría de información falsa que adquiere fuerza en las redes sociales, con el nombre de desinformación, –un tema que actualmente se está estudiando desde autores como Levi y Guaxaró (2019) y González (2019), entre otros–. Simondon comprende la información como un proceso que resulta de una disparidad energética –y que adopta una significación– (Simondon 2015b), mas, no ahonda en su veracidad, su valor y confianza, aspectos muy presentes en la esfera digital: comprender la esfera digital es hacerse cargo de esos conceptos. A mi juicio, hacerlo desde la perspectiva simondoniana sería forzar la interpretación. Por lo tanto, la conceptualización permite ofrecer un insumo para comprender la digitalización de la vida social, pues entrega herramientas valiosas, pero no es adecuado quedarse solo con esta conceptualización.

Con vistas a este asunto, Hendricks y Hansen (2016) acuñan el término de tormenta de información (*infostorm*) que alude al problema frente al cual se enfrenta una persona cuándo no puede distinguir entre información veraz e información falsa, en sus palabras “cuando la información se difunde de esta manera sin rastrear la verdad, el fenómeno resultante se denomina “*infostorm*” (3). Justamente, este problema –qué es buena y mala información– la conceptualización simondoniana por sí sola no lo puede resolver. Ahora bien, me parece que si se complementa la conceptualización simondoniana con otras teorías; por ejemplo, con una teoría no semántica (Piccinini y Scarantino 2011); o quizás recurriendo a una teoría semántica de la información (Floridi 2011); o haciendo ciertas consideraciones a la disputa entre información falsa y veraz (Hendricks y Hansen 2016); sería posible lograr un análisis crítico comprometido y adecuado para explicar el fenómeno de la digitalización de la vida social. Sin duda, tarea para una futura investigación.

Bibliografía

- Argibay, Pablo. "Estadística avanzada: el problema del sobreajuste y el método de descripciones mínimas", *Rev. Hosp. Ital. B. Aires* 31/4 (2011): 1-6.
- Blanco, Javier., Parente, Diego., Rodríguez, Pablo., y Vaccari, Andrés. (Eds.). *Amar a las máquinas: Cultura y técnica en Gilbert Simondon*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- Capurro, Rafael. "Pasado, presente y futuro de la noción de información", *Logeion. Filosofía de la información* 1/1 (2014): 110-136.
- Celis, Claudio. "La allagmática en cuanto disciplina poshumanista: nuevas metodologías para el estudio de las imágenes en el contexto de las máquinas de visión algorítmica", *Revista 180* 46 (2020): 26-37.
- Celis, Claudio. "Notas sobre el estatuto político de la imagen en la era de la visión artificial", *Revista Barda* 5/8 (2019): 89-106.
- Echeverría, Javier. "Cultura digital y memoria en red", *Arbor* 185/737 (2009): 559-567.
- Filinich, Renzo y Chibey, Tamara. "Becoming and Individuation on the Encounter between Technical Apparatus and Natural System", *M/C Journal* 23/4 (2020a).
- Filinich, Renzo y Chibey, Tamara. "QATIPANA: Processes of Individuation on the Relationship Between Art, Machine and Natural Systems", *Critical Hermeneutics* 4/1 (2020b): 65-88.
- Floridi, Luciano. *The philosophy of information*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- González, Marián Alonzo. "Fake News: desinformación en la era de la sociedad de la información", *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* 45 (2019): 29-52.
- Hendricks, Vincent y Hansen, Pelle. *Infostorms: Why do we 'like'? Explaining individual behavior on the social net*. Suiza: Copernicus Books Springer, 2016.
- Hui, Yuk. "Simondon et la question of l'information", *Cahiers Simondon* 6 (2015): 29-46.
- Kuhn, Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Levi, Simona y Guixaró, Robert. *Fake news y desinformación*. [versión previa de libro *Fake You*] Barcelona: España, 2019.
- Pérez, Daniel y Dressler, Matthias. "Tecnologías de la información para la gestión del conocimiento", *Intangible Capital* 3/15 (2007): 31-59.
- Piccinini, Gualtiero & Scarantino, Andrea. "Information processing, computation, and cognition", *Journal of biological physics* 37/1 (2011): 1-38.

- Rodríguez, Pablo. *Palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus, 2019.
- Rubio, Roberto y Rodríguez, Pablo. “¿Un nuevo a priori histórico? Análisis de propuestas de renovación de las Humanidades centradas en la noción de información”, *Co-herencia* 17/33 (2020): 167-193.
- Shannon, Claude y Weaver, Warren. *The mathematical theory of communication*. United States of America: University of Illinois, 1949.
- Simondon, Gilbert. *Comunicación e información*. Buenos Aires: Cactus, 2015a.
- Simondon, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus, 2015b.
- Wiener, Norbert. *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1958.